

## Ficha individual

### Lectura: Las hadas



# 1 Las hadas



Érase una viuda que tenía dos hijas. La mayor se parecía en genio y figura a su madre, como se parece un huevo a otro huevo. Madre e hija eran tan intratables y tan orgullosas, que por no verlas se podía andar diez leguas de camino.

La hija menor, vivo retrato de su padre, tanto por su dulzura como por su buena condición, era una de las más encantadoras niñas que el sol ilumina. Como el lobo y la vulpeja ambos son de una conseja, la madre quería a la hija mayor como a las niñas de sus ojos, al propio tiempo que sentía por la pequeña una aversión horrible; tanto, que la obligaba a comer en la cocina y a trabajar día y noche sin descanso.

La pobre niña, amén de mil otros padecimientos e injurias, tenía que ir por agua dos veces al día, a más de media legua de distancia, y volver cargada con un gran cántaro lleno.

Un día, estando junto a la fuente, se le acercó una pobre vieja y le pidió de beber.

—De mil amores, señora abuela- contestó la hermosa niña.

Y lavando el cántaro con mucha gracia, sacó agua del lugar de la fuente en donde más cristalina estaba. Se la ofreció a la vieja, y para que pudiese beber con más comodidad, sostenía el cántaro con su linda mano.

La buena mujer, así que hubo bebido, le dijo:

—Eres tan linda, tan amable, tan buena, que no puedo menos de concederte un don especialísimo.

Hay que advertir que la supuesta vieja era nada menos que una hada, la cual, deseando probar hasta dónde llegaría el buen corazón de la hermosa niña, había tomado la figura de una pobre mujer del pueblo.

—Te concedo- prosiguió el hada- el don de que a cada palabra que pronuncies salga de tus labios una flor o una piedra preciosa.

Cuando la hermosa niña llegó a su casa, su madre la regañó mucho, porque había tardado en volver de la fuente.

—Perdone usted, madre mía -dijo la pobre niña- si he tardado tanto.

Y al decir esto cayeron de sus labios dos rosas, dos perlas y dos grandes diamantes.

—¿Qué es lo que veo, Dios de mi vida? -exclamó su madre llena de admiración.- O yo estoy ciega, o están cayendo de su boca perlas y diamantes. ¿Qué es eso, hija mía? Explícate.

Esta fue la primera vez que la llamó “hija mía”. La pobre niña refirió con singular candor todo lo ocurrido, y al paso que hablaba, iban chorreando sus benditos labios perlas y diamantes.

—Como dos y tres son cinco, -dijo la madre- por vida mía, que he de enviar allá a mi hija. Frasquita, ven: mira, mira lo que sale de los labios de tu hermana cuando habla. ¡Cómo te gustaría poseer este don preciosísimo! ¿No es verdad? Pues no tienes más que irte a la fuente por agua, y cuando una pobre vieja te pida de beber, ofrecérsela con mucha amabilidad y cariño.

—¿A la fuente yo? ¡Ni hablar!- dijo la gran bestia.

—Pues yo te mando que vayas- contestó la madre- y rápido, rapidito.

Frasquita se fue refunfuñando a la fuente, pero buen cuidado tuvo de llevar el más hermoso jarro de plata que había en casa.

Al mismo instante de llegar, vio salir del bosque a una dama magníficamente vestida, que le pidió de beber. Era la misma hada, que había tomado la figura y el traje de una princesa para probar hasta dónde llegaría el mal corazón de esta muchacha.

—¿Piensa usted que he venido para darle de beber a su señoría?- contestó la necia orgullosa- ¡Para eso habré traído sin duda este hermoso jarro! No había caído. ¿Tiene sed? Pues échese de bruces su merced, y beba hasta que reviente.

—Malas entrañas tienes- contestó el hada sin alterarse.- Ya que tan amable eres, te concedo el don de que a cada palabra que profieras salga de tus labios una víbora o un sapo.

Así que su madre vio a Frasquita, le dijo:

—¿Qué tal, hija mía?

—¿Qué tal? ¿Qué tal?- contestó la muy zopenca, y ¡zape! escupió dos víboras y dos sapos.

—¡Válgame la Virgen de las Angustias!- exclamó la madre santiguándose- Esto debe ser obra de la pícara de su hermana. Me las pagará.

Y sin encomendarse a Dios ni al diablo, puso a la inocente hermana como nueva, y la golpeó de lo lindo.

La pobre muchacha echó a correr, y se refugió en el bosque cercano.

Allí la encontró el hijo del rey, que volvía de cazar, y como la viese tan hermosa, le preguntó qué hacía en aquel lugar tan solita, y por qué lloraba.

—¡Ay de mí, señor!. Verá usted, mi madre me ha echado a la calle.

El hijo del rey, que vio salir de su boca cinco o seis perlas y otros tantos diamantes, le rogó que le descifrara aquel misterio. Entonces la muchacha le refirió la aventura desde el principio.

El hijo del rey, enamorado como un tonto, y conociendo que un don de tal calibre, valía mucho más que todo lo que otra novia cualquiera pudiese traerle en dote, se la llevó al palacio de su padre y quiso casarse con ella. Pero la niña, que sabía todo lo que podría hacer con su don, le dijo que ni pensarlo, que ella quería aprender y bailar y viajar, y que no quería vivir encerrada en un castillo.

En cuanto a la hermana, llegó a hacerse tan aborrecible, que hasta su propia madre la echó de casa; y la infeliz, después de haber dado mil tumbos sin que nadie quisiese ampararla, acabó por dejar sus huesos en un solitario rincón del bosque.

Pueden mucho en los espíritus  
 Los diamantes y doblones;  
 Pero más pueden, y es justo,  
 Buenas palabras y acciones.

\*\*\*\*\*

La honradez, bien soberano,  
 Mil disgustos ocasiona;  
 Pero al fin, tarde o temprano  
 Alcanza digna corona.

Adaptación del relato *Las Hadas* recogido por Charles Perrault y publicado en 1862

**R** **E** **A**  
**ANDALUCÍA**  
RECURSOS **EDUCATIVOS** ABIERTOS

  
Andalucía  
se mueve con Europa



**UNIÓN EUROPEA**  
Fondos Europeo de Desarrollo Regional



**Junta  
de Andalucía**

Consejería de Educación  
y Deporte